

Mensaje del VIII Encuentro de Obispos y Agentes de Pastoral de Movilidad Humana de la Frontera Sur de México y Centroamérica

Ser portadores de esperanza. Construir el futuro con los migrantes y refugiados.

Autoridades gubernamentales, sociedad civil, Iglesias y pueblos de Centroamérica y México:

Animados por el espíritu sinodal, que nos invita a caminar juntos en la misma dirección, e inspirados por el mensaje del Papa Francisco a construir el futuro juntos con los migrantes y refugiados, nos hemos reunido en Antigua Guatemala, en el VIII encuentro de Obispos de la Frontera Sur de México y Centroamérica. Con estos encuentros queremos fortalecer la capacidad de articularnos como conferencias episcopales y pastorales de movilidad humana en estos países de origen, tránsito, retorno y destino de tantos hermanos y hermanas en movilidad para acompañarlos y construir con ellos un futuro donde todos somos una misma familia.

Procurando *escuchar con el corazón*, constatamos con preocupación cómo los gobiernos de nuestra región no garantizan el derecho a no migrar y siguen promoviendo modelos de desarrollo que ensanchan las desigualdades socioeconómicas y profundizan las condiciones de precariedad en que viven las mayorías ya empobrecidas. A la vez, nos inquieta el progresivo deterioro de las ya frágiles democracias de nuestros países que, junto a la corrupción endémica y la cultura de la impunidad, dificultan las posibilidades de construcción de sociedades prósperas, donde se practica la justicia y se vive en paz, a la vez que socava las esperanzas de la población, obligándoles a desentenderse del futuro de sus comunidades y buscar un horizonte lejos de su patria.

Por nuestra misión, somos testigos del paso de oleadas de personas que huyen de las diferentes crisis en muchas partes del mundo: haitianos, venezolanos, cubanos, colombianos, africanos, asiáticos y centroamericanos. Vemos cómo ante su tránsito se profundizan y promueven las políticas de contención de la migración de los más empobrecidos, a quienes se ve como amenazas y se les aplican medidas basadas en una visión de seguridad nacional por encima del derecho a migrar y buscar un mejor porvenir.

Somos conscientes que, alrededor del mundo, muchas de esas medidas son impulsadas por los intereses geopolíticos de grandes potencias bajo la idea de “ordenar” la migración, pero con el interés real de detenerla. Esto se vuelve una contradicción al ver cómo se facilitan condiciones y se abren de par en par las puertas de nuestros países para la movilidad de los capitales, las industrias y la llegada de los inversionistas, aun cuando las acciones de algunos dañen los bienes de la tierra, generen crisis por la mera especulación o que solo aprovechen las facilidades para una maximización de sus ganancias y no retribuyan justamente a la sociedad a través de los impuestos y a sus empleados con una remuneración justa y oportuna.

Nosotros, presentes en los diferentes caminos que atraviesan los migrantes, constatamos entre los flujos, núcleos familiares completos, mujeres jóvenes, así como niños, niñas y adolescentes que salen de sus países y caminan rumbo al norte, muchos de ellos habiendo sufrido grandes vejaciones en el tapón del Darién. Esto nos interpela sobre qué posibilidades de futuro presentan nuestras sociedades a estas personas, que terminan migrando a pesar de su vulnerabilidad y les vuelve presas fáciles del crimen organizado y la trata de personas en sus diferentes manifestaciones. Por ello invitamos a la reflexión y a realizar acciones concretas a los tomadores de decisiones para promover la protección y el desarrollo integral de las familias, las mujeres, la niñez y adolescencia, de modo que desde su dignificación puedan generarse proyectos de vida que revitalicen nuestras sociedades.

Observamos con preocupación cómo los diferentes intereses que influyen en las políticas migratorias en nuestros países llevan a irrespetar los acuerdos que buscan promover la integración de los mismos y el libre tránsito de sus ciudadanos, tal como ha venido ocurriendo con el CA-4; también el cobro de cuotas por el tránsito de migrantes a través de nuestras fronteras bajo la figura de visas, permisos y salvoconductos sin que estos garanticen un tránsito seguro por nuestros territorios, se constituyen en una forma legalizada de explotación económica de migrantes.

Recogemos el clamor de los migrantes de cómo funcionarios migratorios y de seguridad pública violentan sus derechos con la ruptura o retención de documentos de identificación, negación del derecho a no retornar o acciones ilícitas como extorsiones y cobros ilegales en complicidad con las redes de crimen organizado. Por ello, pedimos a las autoridades

que se revisen las políticas migratorias de los países, la actuación de los funcionarios en los puntos fronterizos y en todas las rutas migratorias, y a las autoridades de los países del CA-4 a que sus funcionarios respeten dicho acuerdo.

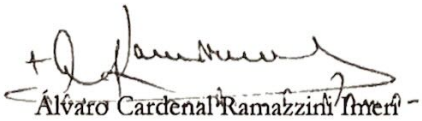
A pesar de todos estos signos, encontramos esperanza en el amor que mueve a muchos de estos hermanos y hermanas a sacrificarse y superar esas grandes dificultades para sacar adelante a sus familias. Nos inspira el trabajo sin fin de nuestros agentes de pastoral, trabajadores, trabajadoras, religiosos, religiosas y sacerdotes que multiplican los panes y los peces en las obras a lo largo de las rutas migratorias. Nos conmueve el celo de quienes cuidan de nuestros hermanos y hermanas que buscan protección por la migración y el desplazamiento forzado y en el de quienes protegen a las víctimas o sobrevivientes de trata.

Juntos, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos comprometidos con la pastoral de movilidad humana, creemos que es nuestro deber como Iglesia señalar estas preocupaciones y hacer notar los signos que surgen en las dinámicas migratorias que nos atraviesan. La escucha con el corazón a la que nos llama el Papa Francisco, nos mueve a alzar la voz por nuestros hermanos y hermanas migrantes y a buscar que sus preocupaciones, deseos y esperanzas, sean tenidas en cuenta para la construcción de nuestras sociedades. Pedimos a los líderes sociales y políticos de nuestros países actuar decididamente impulsando acciones y políticas locales y regionales que promuevan un desarrollo inclusivo y armonioso, respetando las leyes y acuerdos vigentes. Esto será posible si también la ciudadanía y sus organizaciones se compromete a crear y fortalecer los espacios para el diálogo fraterno, la búsqueda de la justicia y la construcción de la paz.

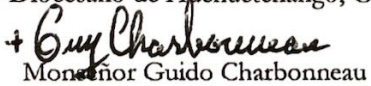
Como pastores y agentes de pastoral de esta región tan llena de desafíos y oportunidades de conversión, nos sentimos impulsados a llamar a las Iglesias en nuestros países a hacer crecer la pastoral de movilidad humana, especialmente donde se hace más viva la presencia de nuestros hermanos y hermanas migrantes, a fortalecer sus espacios de articulación nacional y regional, a compartir las experiencias de servicio a migrantes, refugiados, desplazados, víctimas y sobrevivientes de trata, para promover un mejoramiento permanente de nuestras prácticas, a hacer un ejercicio permanente de monitoreo de la situación para que las voces de los hermanos y hermanas a quienes servimos sean escuchadas ahí donde sea necesario.

Inspirados por el Santo Hermano Pedro, que caminó por las calles de esta ciudad haciéndose caridad, hacemos nuestro el propósito sinodal con este encuentro: *"hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretener relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos."*

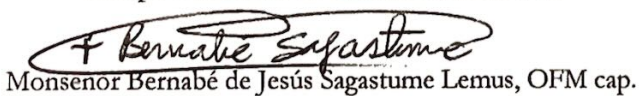
Antigua Guatemala, 11 de agosto de 2022


+ Álvaro Cardenal Ramazzini Merli -

Obispo Diocesano de Huehuetenango, Guatemala


+ Monseñor Guido Charbonneau

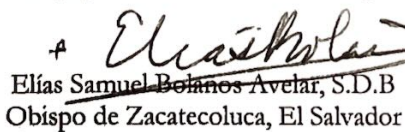
Obispo Diocesano de Choluteca, Honduras

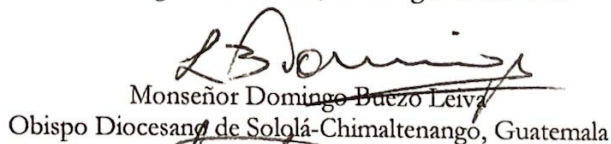

+ Monseñor Bernabé de Jesús Sagastume Lemus, OFM cap.

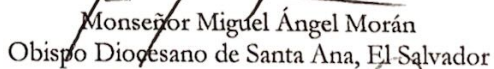
Obispo Diocesano de San Marcos, Guatemala

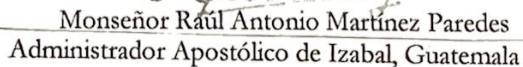

+ Monseñor Ángel Antonio Recinos Lemus

Obispo Diocesano de Zacapa y Santo Cristo de Esquipulas, Guatemala


+ Elías Samuel Bolaños Avelar, S.D.B.
Obispo de Zacatecoluca, El Salvador


+ Monseñor Domingo Baeza Leiva
Obispo Diocesano de Sololá-Chimaltenango, Guatemala


+ Monseñor Miguel Ángel Morán
Obispo Diocesano de Santa Ana, El Salvador


+ Monseñor Raúl Antonio Martínez Paredes
Administrador Apostólico de Izabal, Guatemala


+ Monseñor Félix Eduardo Antonio Calderón Cruz
Obispo Diocesano de San Francisco de Asís de Jutiapa